

103 (1)

**Entreviú con R. Fdez. de Castro.- " La Discusión "**  
**Septiembre 23 - 907.-**

El sábado notificaron diversos periódicos de esta capital, que el señor Rafael Fernández de Castro se había afiliado al Partido Conservador. Así, al menos, lo daban á entender, y una buena prueba de que esta afirmación que ahora hacemos es exacta nos ofrecieron las restantes publicaciones diarias, que aquí ven la luz, al comentar, en tono de loa el ingreso del notable hombre público.

Unos de nuestros redactores, se entrevistó, el mismo día lo, con el Sr. Fernández de Castro. Tuvo lugar la entrevista en el Gran Teatro Nacional. Serían próximamente las cinco de la tarde.

En uno de los corredores del teatro se celebró la entrevista.

—Se le felicita por su ingreso en el Partido Conservador....

—¿Qué?.....

Y como el señor Fernández de Castro hiciera un gesto de extrañeza al escuchar nuestra felicitación, dimos de lado á las efusiones entusiastas, y le preguntamos cortésmente, con una leve sonrisa:

—Los diarios de esta mañana, y algunos de los periódicos de esta tarde hablan de su ingreso en el Partido Conservador; pero como no hay en las afirmaciones publicadas, una rotundidad precisa, deseáramos, señor Fernández de Castro, que usted expusiese sus ideas y manifestara sin son efectivamente ciertas todas esas versiones....

—Vená usted.... Yo no me he afiliado todavía al Partido Conservador. Continúo en el mismo campo que ocupé hasta ahora. Diversas comisiones me han visitado suplicándome y pidiéndome que yo ingresara en la referida colectividad política. La cual cuenta, desde luego, con todas mis simpatías. Pero.....

Y aquí el señor Fernández de Castro se ve precisado á interrumpir su pequeño discurso. Estamos, como ya hemos tenido la previsión de indicar, en uno de los pasillos del teatro. Gran número de personas distinguidas pasea por estos corredores. Y casi todas se detienen un momento delante de nosotros para saludar ceremoniosamente al "solitario de "La Lotería".....

—(Pero usted, señor Fernández de Castro, ¿no ha prometido tomar parte en un mitin conservador que se dará en este mismo teatro?)

—En todo esto hay confusiones.

—Que sería conveniente que usted desvaneciera.

—Eso voy á hacer. Yo.... no he ingresado todavía en el Partido Conservador.....

—Pero ese "todavía" quiere decir.....

—Quiere decir que tal vez ingrese más adelante. El Partido cuenta desde el momento de su fundación con todas mis simpatías. Es la única colectividad política que puede restaurar, sobre bases firmes, la República de Cuba. Y yo, que por motivo que todos saben, yo, que en virtud de mis tareas habituales estoy en contacto constante con el pueblo, puedo asegurar que las clases populares de Cuba son esencialmente conservadoras. No se puede negar esto. El hecho de que apoya en la actualidad á José Miguel ó Zayas no indica gran cosa. Hoy por hoy, se ha sobrepuesto á sus instintos el ídolo por el fetiche. Es masa atrasada, falta de instrucción; y tiene el defecto del fulanismo. Siente además necesidades imperiosas, y apoya á los que pueden algún día, más ó menos lejano, recompensar con destino su adhesión.....

—Así, que para usted, el pueblo es en el fondo, conservador; y los ideales más prácticos para el restablecimiento de la República son conservadores; y el Partido Conservador cuenta desde hace tiempo con sus simpatías de usted..... ¿quiere usted decirme entonces, señor Fernández de Castro; por qué causas no ingresa en el Partido?

—Voy á decírselo....

Pero antes de comenzar á decirlo, saluda á dos ó tres amigos que cruzan junto á nosotros. Tose luego levemente. Se atusa las guías del bigote. Y esgrime el liviano sombrero de paja á guisa de abanico.....

Y luego de hacer todas estas cosas, que la minuciosidad y precisión del cronista han ido anotando, el señor Fernández de Castro nos ofrece un tabaco, que rehusamos discretamente, y enciende un óroso cigarro puro.....

104 (2)

**Entrevista con R. Fdez. de Castro.- "La Discusión"**  
**Septiembre 23 - 1907.-**

Y empieza á hablar cuando ya los timbres eléctricos vibran insistentemente, anunciando el fin del breve intermedio.

—Pues sí: Yo no he ingresado todavía en el Partido Conservador por razones poderosas. Y para afiliarme á ese Partido se requiere...

—¿Qué es lo que se requiere?

—Que el Partido Conservador le dé una gran preferencia á los asuntos

económicos. Estos son la madre del cordero. Ellos constituyen la salvación única de este país. Si los asuntos económicos están desatendidos, no es posible que exista República. Todos los males que se han desarrollado en Cuba reconocen por causa el descuido con que aquí se han tratado esas cuestiones; de día en día, en vez de menguar el mal, crece éste de un modo extraordinario. Los campos están desatendidos. Hacen falta Bancos Hipotecarios, Bancos Agrícolas, instituciones útiles de esta índole. Y hace falta traer á Cuba una inmigración conveniente. Cierzo que se dice que hay hambre y escasez de trabajo. Pero el hambre existe en las ciudades. Todos los que en otras épocas se dedicaban al laboreo de los campos, como hicieron la vida libre de las guerras, y como es más agradable vivir del presupuesto, van á la capital en busca de destinos. Y he aquí porque motivos hay hambre. Y he aquí también porque existe una tan grande escasez de brazos en el interior. Por eso, vuelvo á decir, es preciso fomentar una inmigración adecuada. Y darle, al propio tiempo, modo ó medios al colono y al agricultor para que cultiven de manera fecunda sus fécondos predios....

—Así, lo que usted desea.....

—Lo que yo deseo es que el Partido Conservador llene este vacío de las restantes agrupaciones políticas. Cuando los conservadores se decidan á hacer esto que digo y lo hagan.

—Estará usted oficialmente al lado de los conservadores....

—No. Todavía no. Veré aún con más buenos ojos á ese Partido. Y estarán con este á su vez y con mayor fuerza todas mis simpatías, pero.... para ingresar yo en el Partido es preciso:

—Vamos á ver.

—Primero: que se practique ese programa económico, desahogado hoy; el cual programa debe ser la aspiración más alta.

Segundo: que una parte del pueblo dé señales de quererse regenerar, y manifieste su deseo de que yo ingrese en el Partido Conservador. Porque viniendo la excitación de los elementos populares, yo la acato....

—Y si el pueblo, al propio tiempo que da señales de quererse regenerar y no preguntamos cuales pueden ser esas señales, le instase á usted para que se hiciera miguelista ó zayista ¿se haría usted un afiliado á José Miguél ó al doctor Zayas?...

—No. De ninguna manera. Yo seré toda mi vida ó libre ó independiente, ó conservador. Dado el caso de que subsistiera en el mismo estado en que hoy se encuentra, la vida política de Cuba.

—Pero todo eso ¿no es un poco impreciso?

—No. Me parece que he hablado claro.

—¿Y si Giberga entrara en el Partido?

—Entonces yo ingresaría en el acto; sin pararme en más consideraciones; y ahora que se ha mencionado á Giberga, volviendo al punto del mitin, sobre el cual se basan todas las diversas suposiciones que han corrido sobre mi actitud política, quiero decir que á ese mitin, que tendrá más que un carácter político un gran matiz económico, iré si es que asiste el señor Giberga, sino, nó.

—¿Y usted sabe si Giberga se afiliará al Partido.....?

Aquí el señor Fernández de Castro se sonríe. Vuelve á atusarse las guías del bigote. Se acaricia la barba. La tercera parte del concierto ha principiado hace algunos minutos. Suena grave, suena sublime, divinamente hermosa la música de "Los maestros Cantores de Nuremberg."

—Señor Fernández de Castro, ¿ cree usted que habrá más convulsiones políticas en Cuba?

Y entre los sonos de la música de Wagner, vibra la voz del señor Fernández de Castro; el cual opina que en Cuba no se habrá cerrado el cielo de las convulsiones mientras no se resuelvan los problemas económicos, á que ya nos hemos re-